

JORGE LARRAÍN

*IDENTIDAD CHILENA*

Santiago de Chile. LOM Ediciones, 2001

Desde el siglo XIX la *intelligentsia* local viene preguntándose por los rasgos peculiares del ser chileno. Se habla del alma o destino de la nación, del genio del pueblo, de la idiosincrasia o del roto como genotipo de la raza o de un modo de ser. También del carácter nacional y del *ethos* cultural del país. Una buena recopilación de esta variedad reflexiva la constituye el libro *El carácter chileno* (1977), del sociólogo Hernán Godoy. Se trata de una antología que pone de manifiesto lo que constituye el punto de partida de la obra del también sociólogo Jorge Larraín: el hecho de que no existe un solo discurso o versión de la identidad que pueda agotar todas sus dimensiones y contenidos. Más bien lo que hay son versiones plurales sobre las dimensiones discursivas y extradiscursivas de lo que ha ido entendiéndose a lo largo de nuestra historia por identidad nacional. En esta perspectiva el libro de Larraín viene a llenar un vacío: por primera vez se realiza –y en esto consiste su aporte fundamental– un inventario, una clasificación y una descripción sistemática de los distintos discursos o versiones sobre la identidad chilena. Se describen y caracterizan la militar-racial, la psicosocial, la hispanista, la de la cultura popular, la católica esencialista y, por último, la versión empresarial o neoliberal. Al caracterizar cada uno de estos discursos, el autor los tensiona o vincula con dos contextos: por una parte, con las interpretaciones de la identidad latinoamericana y por otra, con la trayectoria chilena a la modernidad, itinerario que, según Larraín, contempla la modernidad oligárquica en el siglo XIX, su crisis entre 1900 y 1950, la expansión modernizadora y participativa de 1950 a 1973 y, finalmente, la etapa neoliberal en las últimas décadas. Nos entrega así, una escenificación del tiempo nacional, pues, en cada una de estas etapas, Larraín señala cambios en las identidades sociales y en las correspondientes narrativas de la identidad.

Para bien o para mal, estamos ante un libro que se inscribe en un registro sociológico, que se distancia por ende del ensayismo intuitivo e impresionista con que se suele tratar el asunto de la identidad. “Para bien”, por la rigurosidad y sistematicidad y porque el autor demuestra la tesis de que la modernidad no es necesariamente enemiga de la identidad, sino una instancia que incide en ella y la conforma. “Para mal”, por el excesivo afán taxonómico que caracteriza al lenguaje sociológico, y porque se trata de una perspectiva que está obligada a examinar “desde

